

Editor de Información General Orlando Gamba	Editor de Diaria Ernesto Duarte	Asesor Emérito Cicerón Rólez	Editor Domingo Jhon Jácome
Editor Ángel Romero	Editora Celmira Figueroa Turcios	Editor René Mora	Editor - Gráficos Édgar Cuelgas Ojeda

Impreso en las oficinas de LA OPINIÓN
Calle 40 #14-40 Urb. 402 (Barro Colorado)
Teléfono: 7424957 - 7424958
Atención al Cliente: 7424958
Código de barras: 7424958
Servicio al Cliente: 7424958
Código de barras: 7424958
Código de barras: 7424958
Código de barras: 7424958

El absurdo del pimpineo

Solamente en un país como Colombia, que según el presidente venezolano, Nicolás Maduro, vive de exportar café traído de contrabando de los grandes cafetales de Venezuela, se da una situación absurda como la que ocurre estos días en Cúcuta con la gasolina.

Acostumbrados por décadas a consumir combustibles ilegales (los traen de contrabando de Venezuela), por razón de precios ridículamente bajos pero que a los contrabandistas les dejan millonadas inverosímiles de pesos, los automovilistas de Norte de Santander, pero en especial de Cúcuta, crearon poco a poco la idea de que si el auto no consume gasolina venezolana, no se comporta de la mejor manera.

Pero, en las últimas semanas, como una consecuencia de la aguda escasez de gasolina que hay en Venezuela, el contrabando se ha detenido. Prácticamente ha llegado a cero, pues el único combustible está en Caracas, y traerlo desde allá hasta Colombia lo encarecería, de manera que haría inviable el negocio de las mafias.

La situación ha llegado a extremos tales como el de que Cúcuta es la ciudad colombiana que menos estaciones de servicio tiene. ¿Para qué, si la mayoría de los automovilistas tiene puestas sus preferencias en el pimpineo, es decir, el vendedor de gasolina ilegal al que se puede encontrar en cualquier garaje y al que nadie, ni la Policía le impide delinquir. Porque contrabandear y vender contrabando es delito. Y comprar lo ilegal, también.

Pero, en las últimas semanas, como una consecuencia de la aguda escasez de gasolina que hay en Venezuela, el contrabando se ha detenido. Prácticamente ha llegado a cero, pues el único combustible está en Caracas, y traerlo desde allá hasta Colombia lo encarecería, de manera que

haría inviable el negocio de las mafias.

Como solución, y esta es la parte realmente increíble, los pimpineros compran gasolina colombiana, y la revenden a precios increíblemente altos para la tradición del negocio. **Un galón de gasolina colombiana** en manos de pimpineros, cuesta hasta 3.000 pesos más que la que venden en las gasolineras. Y, sin embargo, son muchos los automovilistas que prefieren pagarla a esos precios, antes que hacer las colas que se presentan en las estaciones de servicio.

La actitud de estos automovilistas no se explica con facilidad, y menos si se tiene en cuenta que algunos de estos vendedores ilegales de gasolina le agregan un colorante que se usa para lubricar motores, para darle el tinte un poco más rojizo que tiene la gasolina venezolana. Y ha habido casos en que, en vez de esa sustancia, le adicionan polvo para elaborar bebidas refrescantes, lo cual les causa daños irreparables a los motores.

¿Qué pretenden demostrar estos automovilistas, que prefieren pagar mucho más dinero por un producto en apariencia ilegal en su origen, pero que no lo es? No hay explicación sensata posible... Sencillamente están haciendo el ridículo, con una absurda actitud que a nadie le hace bien, pues en realidad siguen alimentando las cuentas bancarias de las mafias que manejan el negocio ilegal en la región.

Por otra parte, actuar así es reafirmar lo que tanto critica Colombia entera de los nortesantandereanos: su permanente actitud contraria a las normas legales, y con mayor razón si, en una situación en la que, todo es normal, legal, se ilegaliza el comercio de combustibles nacionales, con pretextos que nadie puede entender, y con precios que realmente son escandalosos si se comparan con los de la gasolinera.

LA OPINIÓN DE CADA DÍA

Minimal, no

Minimalista y minimalismo son alternativas al anglicismo minimal en arte y decoración, dijo la Fundación del Español Urgente (Fundéu).

En los medios se lee: "Lo último en decoración es la menor decoración posible, esto es, la decoración minimal". "El minimal será la solución ideal para vestirte todos los días de la semana" o "Ha evolucionado hacia la música minimal y emocional en vinilo".

Minimal es un término inglés que según el diccionario Oxford, significa "mínimo" y, en el mundo del arte, "caracterizado por el uso de formas y estructuras sencillas" o por "la simplicidad o ausencia de adornos o decoración". Este segundo concepto, que es al que se refieren los ejemplos anteriores, queda reflejado en

los vocablos españoles minimalista y minimalismo, que hacen innecesario el empleo del anglicismo minimal en los contextos mencionados.

El adjetivo minimalista es un derivado formado a partir de minimalismo, que aparece en el Diccionario académico como "corriente artística contemporánea que juega con elementos limitados" y "tendencia estética e intelectual que busca la expresión de lo esencial eliminando lo superfluo".

Habría sido mejor: "Lo último en decoración es la menor decoración posible, esto es, la decoración minimalista". "El minimalismo será la solución ideal para vestirte todos los días de la semana" y "Ha evolucionado hacia la música minimalista y emocional en vinilo".

INCERTIDUMBRE ECONÓMICA



Estrategia de magos

El mundo ha estado a la expectativa de las amenazas y respuestas entre Estados Unidos y China, protagonistas de la guerra comercial. Entre las acciones anunciadas por el país del Norte contra la potencia asiática están las sanciones contra la multinacional Huawei, empresa de alta tecnología especializada en investigación y desarrollo de producción electrónica. Esto ha provocado el anuncio de reconocidas marcas internacionales, encabezadas por Google, de suspender negocios con la reconocida multinacional. Las reacciones han sido inmediatas en las principales bolsas de valores.

Sin embargo, tras cada anuncio de inmediatas sanciones de Trump contra empresas o productos chinos, casi siempre viene una prórroga para su entrada en vigencia. Así, luego de darse a conocer los procesos que se adelantarían contra Huawei, el mandatario estadounidense anunció su entrada en vigencia a partir del mes de agosto. Vale recordar que los teléfonos inteligentes de esta marca cubren casi la tercera parte del mercado estadounidense.

Esta guerra económica ha extendido sus tentáculos, por esto ante el posible envío de 120.000 soldados del ejército de Estados Unidos a Medio Oriente, los expertos lo relacionan como una estrategia para impedir el crecimiento de una moderna Ruta de la Seda, que le permita a China llevar sus productos a Europa y África a través de Teherán. Esto sería un fuerte golpe para el futuro chino. La Ruta de la Seda ha servido de puente comercial desde hace más de 2.000 años.

Pero ante toda amenaza hay una respuesta y los líderes **PASA / 6A**



JOSÉ RAMÓN VARGAS
C O L U M N I S T A

CARTA DESDE BOGOTÁ

No hay pertenencia

La administración distrital, con el polémico alcalde Enrique Peñalosa a la cabeza, está rajándose la cabeza para encontrar la fórmula mágica que permita eliminar algo que se está volviendo peligrosa costumbre en la ciudad: el aumento del número de "colados" en el transmilenio, cuyas pérdidas alcanzan a varios miles de millones de pesos a causa de la falta de sentido de pertenencia de los capitalinos, que se consideran extranjeros en una ciudad que no es suya pero que les da de todo, desde trabajo y educación hasta salud, distracciones y oportunidades de progreso.

Bogotá está sufriendo la enfermedad de todas las grandes ciudades: miles de

personas emigran hacia ellas para conseguir todo lo que no logran en sus sitios de origen, pero no les tienen el debido cariño que los ata al terruño que los vio nacer. Esa absoluta falta de pertenencia y es lo que explican actitudes como no pagar los pasajes en el bus, hacer trampas en las colas, destruir los mobiliarios urbanos y evadir todos las obligaciones porque consideran que no deben regalarle dinero a la metrópolis que creen, injustificadamente, que los está explotando. Al no pagar el pasaje en los inmensos buses estiman que se están sacando un clavo y no están colaborando en el enriquecimiento de la ciudad a la que le piden de todo pero no le quieren dar nada.

Es una paradoja: los inmigrantes no

quieren pagar nada pero piden de todo: hospitales, colegios, trabajo, seguridad, energía eléctrica, acueducto, en fin, todos los servicios pero no quieren pagar por ellos, ya que estiman que es una obligación del ente que los está explotando. Y lo mismo piensan de los buses rojos. No pagan el pasaje porque creen que no es obligación, sino un derecho que adquieren apenas pisan la terminal de transportes o el aeropuerto. Se sienten como Colón cuando llegó a tierra firme.

¿Cómo acabar el rechazo a la ciudad? No es fácil: hay que darle sentido de pertenencia al inmigrante y hacerlo sentir que la ciudad le está brindando un favor que debe retribuir. No puede ser gratis ni automático. Y la vía lógica es emprender campañas cívicas en las que es experto el exalcalde Antanas Mockus con la que **PASA / 6A**



GUILLERMO PÉREZ
C O L U M N I S T A

Cúcuta, Ciudad Bendecida, Prosperada y en Victoria

Para Cúcuta viene la mayor bonanza de su historia dada la posición geoestratégica privilegiada en la que se encuentra, constituyéndose así en ciudad punta de lanza en el proceso de reconstrucción del vecino país de Venezuela.

Venezuela es un país rico en reservas internacionales en oro y petróleo, que ha venido siendo destruido desde su aparato productivo y minero-energético, por equivocadas decisiones de tipo político y económico. Este desastre antrópico ha generado la mayor diáspora en la historia de Venezuela, dejando a la nación sumida en un caos institucional y social que le tiene sumida en una hiperinflación aberrante.

Venezuela más temprano que tarde iniciará su proceso de reconstrucción económica, política y social y ello conllevará a la toma de decisiones de todo orden, como la necesaria dolarización de su economía como único mecanismo para estabilizarla.

Cualquiera que sea el mecanismo de estabilización económica, lo cierto es que Venezuela es un país rico que demandará de todos los bienes y servicios disponibles en la región, y Cúcuta debe ser el proveedor natural de ese proceso.

Cúcuta no debe equivocarse en este momento estratégico; debe mantener su cohesión estructural y apostarle al diseño de una agenda de productividad y competitividad que nos permita cambiar el modelo económico de la ciudad y romper con nuestra vocación exclusiva de comerciantes y migrar a una ciudad industrializada, para que la riqueza generada por el proceso productivo de transformación de materias primas, se quede en casa y genere la estabilidad económica que necesitamos.

Industrializar la ciudad dará estabilidad económica y nos convertirá en aliado estratégico de Venezuela, dado el costo de oportunidad de ser zona de frontera. Con un modelo industrial Cúcuta tendrá un mejor

futuro y sabrá sacar provecho de las ventajas comparativas con las que cuenta, pero que no ha sabido traducir en un mayor desarrollo económico y social.

Se necesita direccionamiento estratégico de parte del Alcalde para liderar este proceso de la mano de la academia, pero sobre todo del aparato productivo de la región. No podemos tener un gobernante encerrado en su oficina pensando en construir puentes y parques, sino involucrado en el proceso productivo de la región para transformar la realidad empresarial, económica y social de la ciudad.

Cúcuta es una ciudad bendecida porque Dios nos regaló una posición fronteriza estratégica y privilegiada; Cúcuta será una ciudad próspera si aprovecha la bonanza venezolana transformando su modelo económico, y obtendrá la Victoria si elige bien y logra un pacto de competitividad y productividad suscrito entre el Estado, la Academia y el Sector Productivo. Por ello decreto: "Cúcuta, Ciudad Bendecida, Prosperada y en Victoria".



CRISTIAN BUITRAGO
C O L U M N I S T A